

DE SMART MONEY A CONSCIENCE MONEY: CUANDO LA RIQUEZA YA NO TIENE TECHO

El dinero ya no es lo que era. Algo cambió y casi nadie lo notó. Hoy, las 10 empresas más grandes del mundo — de las cuales 9 son estadounidenses, siendo Saudi Aramco la única excepción en ese podio — tienen un *market cap* combinado más grande que el PIB del G7 ex Estados Unidos. Es decir, valen más que lo que producen en un año Canadá, Reino Unido, Francia, Alemania, Italia y Japón juntos.

Vale aclarar que no es una comparación perfecta. El *market cap* refleja expectativas sobre el futuro — lo que el mercado cree que una empresa va a valer. El PIB mide la producción real de una economía en un año. Es un poco como comparar el sueldo anual de alguien con el precio de su casa: no es lo mismo, pero la proporción igual te dice algo.

Y lo que dice es esto: el dinero dejó de ser absoluto y empezó a ser relativo.

Y vale la pena, al menos intentar, entender qué pasó.

Por Nicolás Cánepa, CFA.

El día que cambió todo

El 15 de agosto de 1971, Richard Nixon anunció en cadena nacional algo que transformaría la economía global para siempre: Estados Unidos abandonaba el patrón oro. Hasta ese momento, cada dólar en circulación tenía un respaldo físico — una cantidad equivalente en oro guardada en Fort Knox. Era el sistema de Bretton Woods, acordado en 1944 por las potencias occidentales para ordenar la economía de posguerra, y que convirtió al dólar en la moneda de reserva global por excelencia.

En ese mundo, la riqueza tenía bordes reales. Si un país acumulaba reservas de oro, otro las perdía. Si una economía crecía, generalmente era a costa de la participación de otra. El comercio era negociación, no creación. El sistema financiero, en su concepción, tenía un tamaño fijo — y pelear por esos recursos era la lógica del mercado.

Con ese anuncio, conocido hoy como el Nixon Shock, el dinero dejó de tener un ancla física. Ya no era un juego de suma cero donde para ganar había que quitarle algo a alguien. A partir de ese momento, la riqueza podía crearse desde algo mucho más intangible: una buena idea, la confianza del mercado, y la expectativa de lo que algo podría llegar a valer.

Cincuenta años después, estamos viendo las consecuencias más extremas de ese momento.

La era del valor intangible

El ejemplo más contundente de este nuevo mundo tiene nombre propio: SpaceX. Según reportes de medios especializados, la compañía fundada por Elon Musk en 2002 — con un cheque personal y una idea que muchos consideraban descabellada — estaría preparándose para salir a bolsa a una valuación que rondaría los USD1.75 *trillions* (en nomenclatura anglosajona). Eso es casi el PIB anual de Rusia, la heredera de lo que fue una de las dos superpotencias del siglo XX. Una economía entera. Generada por una empresa que no existía hace 25 años.

Y no son casos aislados. Son la demostración de que en el mundo post-1971, el capital ya no pregunta de dónde vienes ni cuánto tenías antes de empezar. Pregunta qué puedes hacer — y si la respuesta convence, el mercado pone los recursos.

Jensen Huang llegó a Estados Unidos desde Taiwan a los nueve años. Fundó Nvidia en 1993, y hoy su empresa vale más que Francia y Alemania juntas. Un inmigrante, una visión, y un mercado dispuesto a apostar por ella.

Ahora, a pesar de que el 60% de la riqueza billonaria del mundo sigue viniendo de fortunas heredadas, está claro que hoy la tendencia cambia y se moviliza hacia las ideas. Solo entre **SpaceX, OpenAI y Anthropic** — las tres empresas de tecnología e inteligencia artificial

más anticipadas del momento — la valuación combinada supera los USD3.5 *trillions*. Para ponerlo en perspectiva: eso es casi 15 veces todo lo que han ahorrado los chilenos en el sistema AFP durante más de cuatro décadas. Quince veces.

Y detrás de eso hay una lógica financiera concreta: cuando los bancos centrales expandieron el crédito y las tasas cayeron, los flujos futuros empezaron a valer más hoy. Las ideas, que antes no tenían precio, de repente lo tienen.

La torta, definitivamente, ya no tiene un tamaño fijo.

Del relato a los balances

Pero esto no es solo expectativa. Las utilidades del S&P 500 crecieron durante 2025 al ritmo más rápido en siete años, y para 2026 los analistas proyectan un crecimiento cercano al 21%, impulsado en gran parte por la inteligencia artificial. Y eso es una realidad: se estima que el 40% de ese crecimiento viene del factor productividad — gracias a herramientas como ChatGPT o Claude que hoy forman parte del día a día de millones de empresas en el mundo.

Lo que antes era una apuesta, hoy aparece en los balances. Las empresas no solo valen más — están produciendo más. El dinero no solo se inventa. También trabaja. Y trabaja cada vez más rápido.

Y ese trabajo se refleja en números concretos: la riqueza billonaria global llegó a USD18.3 *trillions*, su nivel más alto en la historia. Solo en 2025, este número creció USD2.5 *trillions* — un salto del 16%. Ese crecimiento de un solo año habría sido suficiente, según Oxfam, para acabar, veintiséis veces, con la pobreza extrema en el mundo entero.

De *Smart money* a *Conscience money*

Entonces, hoy vivimos en un mundo donde la riqueza parece ya no tener techo. Donde una buena idea, ejecutada con convicción, puede valer más que una economía entera. Donde el dinero no solo se hereda o se extrae — se inventa.

Desde hace más de 50 años, Estados Unidos propuso un experimento sin manual que ha demostrado que el mercado, efectivamente, creció. Es una realidad sin precedentes sobre cómo hoy funciona la economía. Y, durante décadas, el capital inteligente se ha medido bajo esta premisa: el *smart money* encuentra las

mejores ideas, apuesta por ellas y multiplica la riqueza. Se basa y mide en el retorno.

Sin embargo, ahora que el modelo está comprobado, nos toca hacernos otra pregunta: esos recursos que hoy parecen ilimitados, ¿pueden destinarse a algo más? Si en la intersección entre las buenas ideas y los capitales disponibles agregamos un tercer elemento — el del legado — quizás podemos empezar a hablar no solo de *smart money*, sino también de *conscience money*. Y la torta sería no solo infinita, sino más equitativa.

Fuentes: a16z (2024) — Reuters / CNBC (2026) — Bloomberg / FactSet (2026) — Superintendencia de Pensiones de Chile (2025) — Oxfam, "*Resisting the Rule of the Rich*" (2026)